

PROFESORA Y ESCRITORA:

UNA CURICANA CON PROYECCION NACIONAL: MARITERE BEDOS J.

Un enfoque a la labor profesoral que realice como Supervisora de Internado del Programa de Párvulos de la Universidad Católica de Chile y como profesora de Literatura Infantil para auxiliares de párvulos de la Cruz Roja, nuestra coterránea María Teresa Bedós, hace en reciente edición el diario "El Mercurio" de la capital.

María Teresa, conocida en el seno de su familia como Maritere, es la primogénita del conocido vecino y comerciante Medardo Bedós Marceli, está radicada en Santiago junto a su esposo y familia.

EN EL LENGUAJE DE LOS NIÑOS

Reproduciendo parte del artículo del diario capitalino, se establece que Maritere Bedós conoce muchas cosas sobre la niñez.

Sabe que "el niño responde al ritmo como a un encantamiento; a un instrumento musical; a la palmeta materna que lo acuna mientras se está durmiendo... o al efecto sedante de una poesía dicha en un tono apropiado".

Siempre le han gustado los pequeños y el mundo de ellos ("Me encantaban los juguetes... como con la Pasqua"). Por eso al salir del colegio decidió finalmente estudiar Educación de Párvulos en la Universidad de Chile. En 1979 obtuvo el título; se casó siendo aún alumna y las tareas de mamá alargaron su vida de estudiante. Madre de cuatro hijos (actualmente entre uno y once años) cada espera le significó el sacrificio de largos meses en cama. En una de ellas se terminó encascanar seriamente su inquietud literaria y escribir, precisamente, literatura infantil. Pronto saldrán publicados dos libros suyos para niños: uno de poemas y otro de oraciones.

Nunca ha hecho otro tipo de poemas —también ha escrito cuentos infantiles— y dice: "Tal vez llevo mi carrera muy adentro. Además cuando uno hace un estudio tan completo, como en esta profesión, obtiene una gama de posibilidades

para desarrollar caminos diferentes".

Sin embargo, su vocación la ejerció en gran medida, en forma indirecta. En 1979 fue Supervisora de Internado del Programa de Párvulos de la Universidad Católica. En 1980 repitió esta actividad y además actuó como tutora de Ingreso. Este año trabajó como profesora de Literatura Infantil para auxiliares de párvulos en la Cruz Roja.

EL AGRADO DE TRABAJAR PARA LOS NIÑOS

"Por casualidad se me han dado así las cosas —dice—. Aunque tampoco quiere decir que me gusta más trabajar directamente con niños. Pero sin conocerlos bien a ellos no podría hacer estas cosas; por ejemplo la supervisión de internado significa dar pautas para manejarlos".

Para educar a los niños considera que se necesita ser muy sensible al conocerlos "e interesarse mucho por ellos: que hablen mejor, que lean. En mis libros me dirijo especialmente a las madres, porque son para niños hasta 6 años, que todavía no leen".

Dice que ellas no sean sólo mamás de acciones, muy ejecutivas —preocupadas de la alimentación, salud, higiene, etc.— sino que también de palabras y gestos; para que no les falte ese momento de tranquilidad con el hijo para leerle y hablarle.

Explica que los poemas infantiles como las oraciones, deben ser directos, fáciles de comprender y sin ningún elemento que provoque angustia.

—La poesía, más que cualquier otra forma literaria, ayuda a los pequeños a desarrollar la sensibilidad estética —dice Maritere—. Se maneja a través del lenguaje, pero su efecto se obtiene por una asociación inspirada y una armoniosa combinación de palabras".

Ahora que ésta tiene tres es-

tratos que influyen mucho en el niño: "El uno, del que él disfruta desde chico, y lo demuestra moviendo manos y pies al compás de los jueguitos; las cualidades rítmicas del mundo que lo rodea lo intrigan y trata de poner armonía en todo. El otro, le causa placer por sus sentidos, finales concordantes... Y el lenguaje poético, que es lo más cercano al de ellos, la autenticidad de ese es lo que busca al cantar el poeta".

OBSERVADORA Y PERFECCIONISTA

La educadora dice que la capacidad poética de los niños es tan grande que no sólo disfrutan con la poesía sino con la imagen. Aunque opina que ésta no ha sido creada para que el niño la comprenda plenamente: "Es un entender a medias; primero captan el matiz afectivo de las palabras y luego su significado".

Observadora, perfeccionista, ordenada y autocrítica, Maritere explica que en su trabajo literario integra todo el apuro pedagógico y técnico de su profesión; aunque no se atreve a calificarse de educadora propiamente tal.

Católica, junto a su esposo, el abogado Iván Muñoz, formó un hogar donde las enseñanzas religiosas se escuchan atentamente, y en el que los cuatro hijos rezan oraciones creadas por su madre.

"El niño normalmente respeta mucho a Dios; no pregunta, lo acepta. Pero todo depende de cómo se lo entregue el adulto. La mejor manera es con el ejemplo; rezando con ellos y sin imponerlo. Tampoco hay que obligarlo a aprender oraciones, ni repetir cosas que no entiendan", dice.

Maritere Bedós piensa que actualmente los mayores han descuidado en estos aspectos a los pequeños. "Se han olvidado de escribir poemas". Eso la impulsó a recopilar, hacer y publicar sus trabajos, ya que entre otras cosas, considera que: "No hay mejor preparación para el futuro aprendizaje de la lectura que la audición de palabras artísticamente dichas".

662530

Una Curicana con proyección nacional, Maritere Bedós J.

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Curicana con proyección nacional, Maritere Bedós J. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa